

Francesco PALLESCHI-Aldo PALLESCHI, *Poliitica e diplomazia certosina*, Universität Salzburg [«Analecta Cartusiana» 148], Salzburgo 1998, 126 + VI pp.

Este libro de Francesco y Aldo Palleschi ofrece unas partes bien diferenciadas que pretenden, en buena medida, comprender y explicar las razones y los fundamentos de las actividades desarrolladas por algunos destacados cartujos, como el cardenal de Santa Cruz, Nicolò Albergati, en una época (en torno al Cisma de Occidente y hasta mediados del siglo XV) en la que varios monjes de San Bruno fueron llamados a desempeñar importantes misiones en la Iglesia, e incluso en la política, a pesar de tratarse de una Orden que busca el total apartamiento de lo temporal y que no es dada a atender el ministerio externo, pues su centro es la vida contemplativa más acentuada, y así entiende su labor en la Iglesia y en el mundo.

La primera parte del trabajo («Parte Generale») se refiere a la teoría, y en ella Aldo Palleschi realiza un estudio lógico-filosófico acerca de la naturaleza política del «Consilium» cartujano, mientras que junto con Francesco se centra después en lo que es la «Militia Christi» cartujana, a partir de la carta del prior de la Grande Chartreuse Guido I «ad Hugonem, Sanctae Militiae Priorem», cuyo original latino transcriben y luego traducen al italiano.

En la segunda parte, o «Parte Speciale», nos encontramos con un interesante estudio relativo a la figura del ya aludido Nicolò Albergati, profeso de la cartuja de Casara, que fue designado obispo de Bolonia, y en 1426 fue elevado a la dignidad cardenalicia por el papa Martín V. Destacó por su labor en pro de la reforma de la Iglesia y por las legaciones que se le encomendaron, así como por otras difíciles tareas en Italia, sobresaliendo siempre por su eficacia y por su ejemplaridad, hasta su fallecimiento en 1443 en Siena. Primero, Francesco Palleschi, profesor de la Universidad de Calabria, hace una presentación del personaje y

las facetas de su vida, y a continuación Aldo Palleschi realiza un análisis político-diplomático de su actividad.

S. Cantera Montenegro

Mercedes RUBIO, *Los límites del conocimiento de Dios según Alberto Magno*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria», 58), Pamplona 1999, 88 pp.

La autora, familiarizada con el pensamiento medieval latino, árabe y hebreo, busca en este estudio las claves del pensamiento albertino sobre el problema del conocimiento natural de Dios.

El estudio comienza con un capítulo introductorio sobre las fuentes de San Alberto y el modo en que estaba planteado el conocimiento natural de Dios en su tiempo. En los cuatro capítulos siguientes se trazan las líneas maestras del pensamiento albertino en esta materia: la infinitud y simplicidad de Dios que parecen hacer imposible su conocimiento por parte de una inteligencia limitada (cap. 2); de qué modo toda la realidad finita hace referencia al ser divino, una consideración que implica la noción de causa y la de analogía (cap. 3); las características del conocimiento de Dios a partir de las cosas sensibles, que incluye el problema de los nombres divinos (cap. 4); finalmente, las condiciones de la estructura de lo real y del mismo entendimiento humano que hacen posible el conocimiento natural de Dios (cap. 5). Este trabajo de análisis se realiza principalmente al hilo del comentario albertino al *De divinis nominibus* del Pseudo-Dionisio.

La autora procede con rigor y precisión, mostrando cómo San Alberto, distinto de otros intérpretes del *corpus dionysianum*, entiende la negatividad metódica del Pseudo-Dionisio como un camino rigurosamente intelectual y cómo, por su modo original de entender la analogía, salva tanto la trascendencia de Dios como la condición creatural de todo lo que no es

Dios. Con ello quedan trazados, efectivamente, los límites del conocimiento de Dios, sin oscurecer por ello el acceso gnoscitivo a Dios.

E. Reinhardt

Carolyn SMYTH, *Correggio's Frescoes in Parma Cathedral*, Princeton University Press, Princeton N.J. 1997, 158 pp., 4 láminas en color y 141 fotografías en b/n.

David EKSERDJIAN, *Correggio*, Yale University Press, New Haven (Connecticut) 1997, 334 pp., 299 ilustraciones en color y b/n.

Estos dos libros nos hacen admirar y entender mejor que nunca la obra de un magistral pintor religioso cristiano. Vuelven para dar a Correggio el valor que se merece y lo consiguen al verle y entenderle como artista cristiano de primer orden.

La situación tiene mucho que ver con la escasez de críticos e historiadores del arte que sepan mirar y entender artistas de clara inspiración en la fe. En otra ocasión me he referido a la obra de Leo Steinberg en este sentido, y es interesante ver que Carolyn Smyth, autora de *Correggio's Frescoes in Parma Cathedral* ha sido alumna suya. Estos frescos en la cúpula de la catedral de Parma fueron objeto de una crítica que sólo veía en ellos una pintura superficial, vaciada de sentido cristiano. Se corrió pronto una historia de que los mismos canónigos querían blanquear la cúpula y buscar otro pintor menos «escandaloso», hasta que pasó Tiziano por Parma y les dijo que aquellos frescos valían el peso de la cúpula en oro.

Nunca he estado en Parma y no puedo corroborar las conclusiones del libro, pues en cuestiones de arte, las fotografías nunca nos ponen ahí, *in situ*, y según Smyth, de eso precisamente se trataba en 1522 cuando Correggio firmó el contrato para decorar el interior de la cúpula con una pintura monumental celebrando la Asunción de la Virgen María. Esta historiadora se ha dado cuenta de que parte de esa crítica negativa a los frescos se debe a la

impaciencia del espectador que no va a la catedral como fiel cristiano sino que va sólo a ver los frescos. Quiere apreciar el arte sin apreciar sus raíces cristianas, y camina sin pararse desde la la puerta del templo hasta colocarse justo debajo de la cúpula en el centro. No va a un templo sino a un museo. No entra en una iglesia viva sino en un mausoleo. Le parece, naturalmente, que es un buen punto de vista. Es, por supuesto, un punto de mira y uno central, pero Smyth nos mueve de ese lugar y nos lleva a otros puntos de observación dentro de la catedral. Es decir, se ha puesto en el lugar de algún habitante de Parma que va a su catedral, no de visita turística o por curiosidad, sino a rezar o asistir a la celebración litúrgica impulsado por su fe religiosa. Con el cambio de punto de vista, cambia la perspectiva, y de repente, los frescos de Correggio son vistos no sólo de manera dinámica, sino como quiso él que se vieran, es decir, no por turistas o críticos, sino por fieles católicos de Parma. Otro historiador, John Shearman, ya había advertido sobre la pluralidad de puntos de vista. Smyth añade ocho o nueve, de la entrada a la catedral hasta el el ábside. El resultado es una visión dinámica de los frescos de la Asunción, más cercana a la del fiel cristiano que acudía a dar culto a Dios en la catedral y a celebrar las glorias de la Virgen.

En sucesivas paradas, que son otros tantos capítulos de su libro, Smyth lleva al lector a través de la nave central a diez puntos de vista. Basta leer el índice del libro y seguir las fotografías (aunque son pocas las de color) para darse una idea de la intención de Correggio. Desde la entrada la vista es, naturalmente, lejana y limitada pero suficiente para atraer la atención; poco a poco vemos más (la famosa comisa ficticia, dos apóstoles, ángeles que aparecen), y poco después, según avanzamos, se nos revela (en el lugar de la antigua escalinata) la Virgen ascendiendo, y luego entre Adán y Eva; enseguida aparecen más figuras del Antiguo Testamento. Sólo cuando el visitante sube las escalones del presbiterio aparece Cristo.